

***El camino de la vida:
el camino del recobro del Señor***

Lectura bíblica: Mt. 7:13-14; 2 Co. 3:6; Ap. 22:1-2

Día 1

I. El camino del recobro del Señor es el camino de la vida; en el recobro del Señor necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida (Sal. 16:11; Jer. 21:8; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 10, 6, 11):

- A. La esencia intrínseca del Dios Triuno es la vida divina: Dios el Padre es la fuente de la vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de la vida (1:4), y Dios el Espíritu es el fluir de la vida (4:14b; 7:38-39a).
- B. La esencia intrínseca de la Nueva Jerusalén es la vida divina: Dios el Padre es la luz de la vida (Ap. 21:23; 22:5), Dios el Hijo es el árbol de la vida (v. 2), y Dios el Espíritu es el río de agua de vida (v. 1).
- C. Dios edifica la iglesia para preparar la novia de Cristo a fin de edificar la Nueva Jerusalén, y lo hace mediante la vida divina, la vida de resurrección, la cual es la vida que fluye, transforma y edifica (Gn. 2:22; Jn. 19:34; Sal. 36:8-9).

Día 2

II. El camino único en el cual el pueblo de Dios lleva una vida diaria y tiene comunión con Dios y los unos con los otros, es la vida divina que fluye en la naturaleza divina (Ap. 21:21; 22:1-2; 1 Jn. 1:3):

- A. La calle de la santa ciudad es de oro puro, el cual simboliza la naturaleza divina, y el río de agua de vida fluye en medio de la calle (Ap. 21:21; 22:1).
- B. Donde la vida divina fluye, allí está la naturaleza divina, la cual es el camino santo en el cual el pueblo de Dios anda; y donde está el

camino santo de la naturaleza divina, allí fluye la vida divina (2 P. 1:4; Jn. 7:38-39).

- C. La calle que está conectada al trono y que sale de él, es una “calle de comunión”; la comunión divina trae a Dios a Sus redimidos con el fin de volverlos a Él, a Aquel que es el trono de ellos, con miras a realizar Su administración de oro dentro de ellos (Ap. 21:18b; 1-2, 21b; cfr. Ez. 1:22, 26; 1 R. 10:18).
- D. Cuando andamos y nos movemos en la esfera de la naturaleza divina de Dios, somos llevados a someternos a Su administración de oro con el fin de disfrutar el fluir de la vida y el suministro de la vida (Ap. 22:1-2).

Día 3

III. Debemos vivir conforme al principio del árbol de la vida, el principio de dependencia, y no según el principio del árbol del conocimiento del bien y del mal, que es el principio de independencia (Gn. 2:9, 17; Ro. 8:6):

- A. El hecho de que Dios es nuestra comida, representado por el árbol de la vida, significa que debemos depender de Dios continuamente, mientras que el árbol del conocimiento indica independencia.
- B. El conocimiento o la religión significa ser bondadoso y hacer el bien, adorar a Dios u obrar para Él, sin contar con la presencia viva de Dios (Jn. 5:39-40; 15:5b).
- C. A los ojos de Dios el pecado más grande es la independencia; la independencia es un aislamiento espiritual que nos desconecta de la vida de Dios (Ef. 4:18).
- D. Debemos aprender a depender del Señor continuamente, viviendo constantemente en contacto directo con Dios (2 Co. 1:12; He. 11:8 Mt. 6:28; cfr. 1 R. 7:17-19; Cnt. 8:5a; 2 Cr. 16:12; Is. 50:10-11).

Día 4

IV. Al servir al Señor debemos rechazar nuestro entusiasmo natural, nuestra fuerza natural y

nuestra habilidad natural; nuestro servicio debe estar compuesto de la vida que fluye de nosotros como un ministerio de vida para los demás (Jn. 7:38; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16a):

A. Debemos arder en nuestro espíritu con el fuego de la vida de Dios; no debemos servir con ningún fuego extraño, lo cual representa el entusiasmo natural que no ha pasado por la cruz ni está en resurrección (Éx. 3:2; Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; Lv. 10:1):

1. Para Dios, el fuego extraño en el servicio sacerdotal, un pecado de soberbia o presunción, es causa de muerte (9:24; 10:1-2).
2. Es posible que el ofrecimiento de fuego extraño estuviera relacionado con el consumo de vino; el hecho de beber vino representa el disfrute excesivo de las cosas mundanas, naturales o físicas, es decir, materiales (vs. 8-9).
3. Cuando los sacerdotes se embriagan de tal manera, pierden el discernimiento en cuanto a la santidad y no pueden enseñar al pueblo de Dios (vs. 10-11).

Día 5

B. Nuestra fuerza y nuestra habilidad naturales deben pasar por la cruz a fin de que, en resurrección, lleguen a ser útiles en cuanto a nuestro servicio para el Señor (Fil. 3:3):

1. Después de que Moisés fue puesto a un lado por Dios durante cuarenta años, él aprendió a servir a Dios según la dirección que Él le dio y a confiar en Él (Éx. 2:14-15; Hch. 7:22-36; He. 11:28).
2. Después de que Pedro fracasó por completo, él aprendió a servir a los hermanos mediante la fe y con humildad (Lc. 22:32-33; Jn. 18:15-18, 25-27; Mt. 26:69-75; 1 P. 5:5-6).

Día 6

V. En la promulgación de la constitución del reino, Cristo mostró las dos maneras posibles de vivir y laborar delante de Dios (Mt. 7:13-14, 21-27):

A. El camino ancho que lleva a la destrucción es

conforme al sistema mundano, en el sentido de que satisface el gusto natural de las personas con el fin de atraer a la multitud, apoyar la profesión del hombre y realizar lo que éste se ha propuesto hacer (Mt. 13:31-33; Ap. 2:13, 20; 17:4-5).

B. El camino estrecho que lleva a la vida es conforme a las regulaciones divinas, en el sentido de que satisface los requisitos espirituales con el fin de reunir a los escogidos de Dios y llevar el testimonio de Jesucristo, y cumple la economía de Dios para que sea edificado el Cuerpo de Cristo (Ro. 1:9; He. 11:5-6; Ap. 1:1-2, 9-10).

C. El camino que conduce a una recompensa viva en la vida divina es el Camino (Hch. 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:22), el camino de la verdad, el camino recto, el camino de la justicia (2 P. 2:2, 15, 21), el camino de paz (Lc. 1:79; Ro. 3:17), el camino de salvación (Hch. 16:17), el camino de Dios (Mt. 22:16; Hch. 18:26) y el camino del Señor (Jn. 1:23; Hch. 18:25); este camino es difamado y llamado un camino de herejía (24:14).

D. El camino ordenado por Dios consiste en llevar una vida y realizar una obra que sean siempre estrechas y restringidas, según el modelo de la vida y el ministerio indescriptibles del Señor (Jn. 5:19; 4:34; 17:4; 14:10, 24; 5:30; 7:6, 18):

1. Nosotros, los que estamos en el recobro del Señor, debemos andar en nuestro espíritu; andar en el espíritu nos restringe, lo cual hace que llevemos una vida cristiana normal y logra que seamos creyentes vitales y sanos (Ro. 8:4; Gá. 5:16, 22-23; 1 Ts. 5:16-18).
2. En nuestra obra debemos aprender a restringirnos a nosotros mismos conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas, el Dios que gobierna, nos ha repartido (2 Co. 10:13-14; Jn. 15:5; Hch. 20:19-20, 31).

Alimento matutino

Gn. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, 2:22 hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Jn. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una 19:34 lanza, y al instante salió sangre y agua.

En Génesis 2 encontramos un cuadro que nos muestra cómo la novia de Cristo llega a existir. Antes de prepararle una novia a Adán, Dios primero le presentó todas las bestias y todos los animales, y Adán le puso nombre a cada uno. Pero puesto que ninguno de aquellos seres creados correspondían a Adán, no pudieron ser su complemento (vs. 19-20). Entonces Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán (v. 21). Adán tipifica a Cristo (Ro. 5:14), y su sueño tipifica la muerte de Cristo. En la Biblia se usa el verbo dormir como un sinónimo de morir (1 Co. 15:18; 1 Ts. 4:13-16; Jn. 11:11-14).

Mientras Adán dormía, Dios tomó una de las costillas de su costado. Del mismo modo, mientras Cristo “dormía” en la cruz, algo salió de Su costado. Juan 19:34 nos dice que cuando el soldado le abrió el costado a Cristo, salió sangre y agua. En los tiempos de Adán no existía el pecado, así que no se necesitaba la redención. El pecado no entró sino hasta Génesis 3. Por lo tanto, lo único que salió del costado de Adán fue la costilla sin la sangre. Sin embargo, cuando Cristo “dormía” en la cruz, ya para entonces existía el problema del pecado. Por tanto, su muerte debía resolver el problema del pecado; así pues, la sangre brotó de Su costado para efectuar la redención. Después de la sangre brotó el agua, la cual representa la vida que fluye para producir la iglesia. Esta vida divina e increada que fluye es tipificada por la costilla que fue tomada del costado de Adán. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 20-21)

Lectura para hoy

Cuando el Señor Jesús estaba muriendo en la cruz, otros dos estaban muriendo junto con Él. Las piernas de los otros dos fueron quebradas, pero cuando el soldado llegó al Señor Jesús, vio que ya estaba muerto y que no era necesario quebrarle las piernas. Esto cumplió la profecía de que ni siquiera uno de Sus huesos sería quebrado (Jn. 19:31-33). Por consiguiente, el hueso que fue tomado del costado de Adán representa la vida inquebrantable e indestructible de la resurrección del Señor. Su vida de resurrección es

inquebrantable. La costilla tomada de Adán representa la vida de resurrección, y Dios edificó una mujer con esa costilla. Hoy Dios edifica la iglesia con la vida de resurrección de Cristo. Así como Eva era parte de Adán, también la iglesia es parte de Cristo. Eva era hueso de los huesos de Adán, y carne de su carne. Ahora nosotros, la iglesia, somos parte de Cristo (Ef. 5:30-32). Esta revelación maravillosa puede verse al comparar Génesis 2, Juan 19 y Efesios 5.

Cuando recibimos al Señor Jesús, Él entró en nosotros como la vida de resurrección, la vida inquebrantable ... Diariamente somos transformados al disfrutar la vida que es divina, increada, inquebrantable y que fluye [Ro. 12:2; 2 Co. 3:18] ... Mientras somos transformados, estamos también siendo edificados como iglesia para llegar a ser la novia que satisface a Cristo como Su complemento. Así que, al final de Génesis 2 tenemos a Eva, y al final de la Biblia tenemos la Nueva Jerusalén, la cual es la Eva consumada, es decir, la máxima consumación de la novia universal que ha sido edificada con los materiales preciosos producidos por la vida de resurrección de Cristo.

La vida que vemos en Génesis 2 es, por tanto, la vida que fluye, la vida que transforma y la vida que edifica. Esta vida fluye dentro de nosotros, nos transforma y finalmente nos edifica juntamente hasta hacernos la novia de Cristo. Esta novia, la Nueva Jerusalén, cumplirá los dos aspectos del propósito de Dios. Primero, la Nueva Jerusalén será la plena expresión de Dios conforme a Su imagen completa (Ap. 21:11; cfr. 4:3). En segundo lugar, la Nueva Jerusalén sojuzgará al enemigo, conquistará la tierra y ejercerá la autoridad de Dios sobre todo el universo, especialmente sobre todo lo que se arrastra (Ap. 22:5; 21:15; cfr. 21:8; 20:10, 14-15) ... Así que, la Nueva Jerusalén cumple plenamente el propósito de Dios; ella es el resultado, el producto y la máxima consumación de la vida divina. Lo único que nosotros los creyentes necesitamos es la vida, y esta vida es simplemente el propio Dios Triuno, el Padre en el Hijo y el Hijo como el Espíritu. Que todos nosotros seamos introducidos en el disfrute y en la experiencia de esta vida que fluye, transforma y edifica, a fin de que seamos preparados como la novia que hará volver a Cristo. (*Ibid.*, págs. 21-22)

Lectura adicional: Ibid., cap. 2; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 3; *Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery* [Adiestramiento para ancianos, libro 2: La visión en cuanto al recobro del Señor], caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me ... mostró la ciudad santa, Jerusalén, que 21:10 descendía del cielo, de Dios.

18 ...Pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro.

21 ...Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22:1-2 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida...

La base de la Nueva Jerusalén es de oro puro, el cual representa la naturaleza divina de Dios como la base de dicho edificio (21:18b) ... [Esta] base ... es el fundamento sólido del trono divino donde se ejecuta la administración divina (22:1b). El río del agua de vida, el cual representa al Espíritu, procede de esta administración y pasa en medio de la calle para abastecer a toda la ciudad (v. 1a). El árbol de la vida, el cual representa a Cristo, crece en el río y es el suministro principal para toda la ciudad por medio del río (v. 2). La comunicación divina y humana, representada por la calle, procede de este centro glorioso y llega a las doce puertas de la ciudad, para hacer que toda la ciudad se someta a una sola administración divina y para unir a toda la ciudad en la unidad de una sola comunicación, o comunión, de lo divino mezclado con lo humano (21:21b). (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, pág. 12)

Lectura para hoy

Al aplicar esto, les pregunto: “Antes de ser salvo, ¿quién era su gobernante? ¿Bajo cuál administración estaba usted?”. Usted mismo trató de ser su propio gobernante y fracasó; en realidad, no tenía ni gobernante ni administración alguna. Sin embargo, un día oyó el evangelio, en el que le dijeron: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2) ... [Usted] entonces se arrepintió ante el divino Gobernante y se sometió a Su administración. Por medio del evangelio, Dios llegó a ser su reino. Él es el Rey que está en el trono. Hay una calle que está unida a Su trono, en la cual usted debe andar. Esa calle es la administración de

Dios. Desde el día en que usted se arrepintió, comenzó a sentir en su interior la presencia de un trono y una calle de oro, una administración de oro. Luego empezó a actuar conforme al oro, conforme a la naturaleza de Dios. Esto se debe a que tanto el trono como la calle son edificados en el oro, en la naturaleza de Dios.

Cuando los hermanos compran una corbata, deben comprarla conforme a la naturaleza divina que está en ellos. El evangelio superficial de hoy nunca menciona este asunto. Pero en la cumbre del evangelio tenemos que ver esto. El evangelio nos hace regresar a Dios como nuestro trono, a Dios como nuestra administración. Tenemos que llevar una vida en la cual lo hacemos todo conforme a la naturaleza de Dios.

Nuestra comunión con otros debe concordar con la naturaleza de oro de Dios. El río está en medio de la calle, y la calle es la naturaleza de oro. En esta comunión está el río, el Espíritu Santo, como nuestra bebida y como el suministro que sacia nuestra sed. También tenemos a Cristo como el árbol de la vida que nos suministra la vida para nutrirnos. Debemos estar en la calle de oro, la base de oro, para poder experimentar todo esto. Tal vez pensemos que es suficiente decir que nuestra comunión con Dios radica en el contacto que tenemos con Él, y que nuestra comunión con los santos consiste en el contacto que tenemos con ellos. Pero éste no es el factor que determina si nuestra comunión es la comunión de Dios o no. La comunión de Dios debe tener como base Su naturaleza divina. Es posible que visite a cierto hermano todos los días, pero ¿es esto la verdadera comunión? Lo que determina si es la verdadera comunión o no, es si ésta tiene como base la naturaleza divina que mora en nuestro interior. Si la relación que tengo con un hermano no tiene como base la naturaleza de oro, tengo una amistad natural con él; si éste es el caso, no he puesto en práctica la comunión espiritual de la vida basada en la naturaleza divina de Dios.

La comunión debe tener como base la naturaleza de oro que está en nosotros ... La esencia intrínseca de nuestra vida cristiana debe ser la naturaleza de oro de Dios. Debemos vivir, andar y hacerlo todo basándonos en la naturaleza de oro que está en nosotros. (*Ibid.*, págs. 13-15)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 1; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol 2:9 delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la 8:6 mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Cnt. ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre 8:5 su amado?

He. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para 11:8 salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba.

Que Dios sea el alimento para el hombre indica que el hombre depende de Dios ... Que Dios sea nuestro alimento, representado por el árbol de la vida, significa que nosotros debemos depender de Él continuamente. Debemos venir a Dios para alimentarnos de Él una y otra vez. Sin embargo, el árbol del conocimiento denota independencia. Una vez que aprendemos a usar una computadora en la escuela, no necesitamos volver allí para aprender lo mismo otra vez. El conocimiento que obtenemos nos hace independientes.

En Génesis 2 el árbol de la vida y el árbol del conocimiento fueron puestos allí como dos principios por los cuales el hombre podía vivir. Si comemos del árbol de la vida, dependeremos de Dios; pero si comemos del árbol del conocimiento, no dependeremos de Dios. De hecho, comer del árbol del conocimiento nos hace independientes de Dios. A los ojos de Dios, el pecado más grave es la independencia. Debemos aprender a depender de Dios continuamente. Es pecaminoso actuar independientemente. En la vida familiar y en la vida de iglesia, la dependencia es hermosa, pero la independencia es desagradable. Actuar independientemente es vivir según el principio de la muerte. Comer del árbol de la vida nos trae vida, pero comer del árbol del conocimiento nos trae muerte. (*The Triune God to be Life to the Tripartite Man* [El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito], págs. 11-12)

Lectura para hoy

El árbol de la vida representa el principio de la dependencia. Quizás muchos de ustedes no entiendan claramente el principio de

la dependencia. Permítanme usar el ejemplo de lo que sucede cuando una persona se gradúa... Una persona puede graduarse y dejar de estudiar, pero jamás puede dejar de comer. Asimismo, tampoco puede dejar de beber agua ni dejar de respirar ... pues si dejara de hacerlo, moriría. ¿Qué significa esto? Que el conocimiento nos hace personas independientes, mientras que la vida nos hace seres dependientes. Obtener ciertos conocimientos nos permite graduarnos y actuar independientemente ... No obstante, en lo que atañe a la vida, jamás podemos ser independientes. Constantemente dependemos de la vida. He estado respirando desde el día en que nací, y sigo respirando veinticuatro horas al día. Jamás he dejado de respirar. No podría dejar de respirar y seguir viviendo. No podríamos llegar a decir: “Ya he practicado bastante la respiración. Ahora soy un experto. Les puedo enseñar a ustedes cómo respirar, pero yo ya no necesito hacerlo”. Sin importar cuál sea nuestra edad, seguiremos dependiendo siempre de la respiración, porque la respiración es un asunto relacionado con la vida.

Cuando Dios llamó a Abraham a salir de Ur de los Caldeos, no le dio un mapa. Dios no le dijo: “Abraham, aquí tienes un mapa para tu viaje ... Si sigues la ruta correctamente, llegarás a tu destino”. Dios simplemente le dijo que saliera de su tierra, de su parentela y de la casa de su padre. Dios no le dijo a Abraham adónde debía ir. ¿Por qué procedió Dios de esta manera? Porque, antes de que Abraham fuera llamado, el linaje humano había caído y se había apartado de Dios. El hombre había abandonado la presencia de Dios y vivía en total conformidad con el conocimiento, y no conforme a Dios como vida. Así que Dios intervino y llamó a Abraham a salir de esa situación y a volver a Él. No le dio un mapa ni indicaciones, porque Su intención era que Abraham viviera y prosiguiera continuamente en Su presencia. La presencia de Dios era el mapa. La presencia de Dios era lo que guiaba a Abraham y lo dirigía. Si Abraham le hubiera preguntado a Dios: “Señor, dime adónde debo ir mañana”, Él habría contestado: “Hijo, duerme bien y no te preocupes. No dejes que eso te turbe. Mañana Yo seré tu guía. Seré tu mapa viviente”. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 170-172)

Lectura adicional: *Ibíd.*, mensajes 13-14; *The Triune God to be Life to the Tripartite Man*, cap. 1; *Dos principios relacionados con el modo de vivir*

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. ...Y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza 3:2 no se consumía.

1 P. ...Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da 5:5 gracia.

Fil. Porque nosotros somos la circuncisión, los que 3:3 servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Nuestro servicio debe proceder de la vida divina y debe redundar en la vida divina. En todos los servicios de la iglesia, cada santo debe entender esto claramente. Al servir en la iglesia, no nos esforzamos solamente por tener éxito en lo que hacemos. Más bien, hacemos que la vida divina fluya hacia los demás. Nuestro servicio debe administrar vida a los demás, debe ser un servicio que redunde en la vida divina. La vida divina tiene que fluir de nuestro ser hacia los demás como una ministración de vida. Y para que esto suceda, debemos confrontar adecuadamente todas esas cosas negativas, las cuales constituyen obstáculos, impedimentos y barreras que impiden que la vida divina fluya en nuestro servicio ... Es importante que veamos que al servir en la iglesia debemos rechazar nuestras fuerzas y capacidades naturales, las cuales recibimos al nacer o mediante el aprendizaje. Cuando se trata del servicio en la iglesia, el cual se lleva a cabo conforme a la vida divina, toda fuerza natural y toda capacidad natural que poseamos no resulta de ningún beneficio. (*Basic Lessons on Service*, pág. 153)

Lectura para hoy

Cuando Moisés y Pedro eran jóvenes, ellos actuaban por su propia cuenta, y no según la voluntad de Dios. Hoy en día es posible que nos conduzcamos y realicemos nuestro servicio hacia el Señor por cuenta propia, valiéndonos de nuestras fuerzas y capacidades naturales, pero no según la voluntad de Dios. Puesto que poseemos las fuerzas y capacidades necesarias, puede parecernos innecesario orar, esperar en el Señor y buscar Su voluntad o Su dirección. Esto fue exactamente lo que le sucedió a Moisés. Cuando él mató al egipcio tratando de defender a su compatriota hebreo, lo hizo por cuenta propia y no actuó según la voluntad del Señor (Éx. 2:11-12). La situación lamentable en la que se encuentra el cristianismo actual se debe a que los cristianos laboran para el Señor valiéndose principalmente de sus propias fuerzas y capacidades naturales, y no oran pidiendo la dirección del Señor. En lugar de ello, oran para que el Señor bendiga todo lo que ellos hacen. La razón por la que no oran buscando conocer la voluntad del Señor, es que confían en sus fuerzas y capacidades naturales.

Nuestras fuerzas y capacidades naturales pueden resultar muy útiles si son crucificadas. Después de que éstas son crucificadas, están en resurrección. Por ejemplo, algunos hermanos se valen de su elocuencia natural cuando hablan en público. Pero otros hablan con una elocuencia que ha pasado por la cruz; dicha elocuencia está en resurrección. Algunos que no tienen mucha experiencia posiblemente se pregunten cuál es la diferencia entre la elocuencia natural y la elocuencia que está en resurrección. Esto es muy difícil de explicar, pero se puede discernir fácilmente si uno tiene la experiencia. Solamente aquellos que tienen la debida experiencia pueden discernir entre las fuerzas y capacidades naturales que no han sido transformadas y las fuerzas y capacidades naturales que están en resurrección por haber sido crucificadas.

Pedro confiaba en sus propias fuerzas y capacidades naturales, al grado de pensar que podía seguir al Señor tanto en Su encarcelamiento como en Su muerte (Lc. 22:33) ... [Luego] Pedro fue puesto a prueba y negó al Señor tres veces, incluso ante una criada (Jn. 18:15-18, 25-27) ... [Él] fue completamente derrotado y llegó a ser un completo fracaso (Mt. 26:69-75). Él amaba al Señor de corazón, pero confiaba demasiado en sus propias fuerzas, en sus fuerzas naturales. Su amor por el Señor era precioso, pero debía negarse a sus fuerzas naturales; éstas debían ser crucificadas. El Señor permitió que Pedro fracasara completamente y lo negara tres veces, a fin de que las fuerzas naturales de Pedro y la confianza que tenía en sí mismo, fuesen crucificadas.

Por medio de su fracaso, Pedro aprendió a servir a los hermanos por fe en el Señor y con humildad (Lc. 22:32; 1 P. 5:5-6). Él fue verdaderamente quebrantado y le dio la espalda a su capacidad natural para volverse hacia lo que está en resurrección ... Es menester que este mensaje deje una profunda impresión en los hermanos y hermanas. Todos tenemos que aprender esta lección única, a saber, debemos aprender a rechazar nuestras fuerzas y capacidades naturales. Nuestras fuerzas y capacidades naturales tienen que ser quebrantadas y crucificadas. Sólo entonces se encontrarán en resurrección y serán llenas del elemento divino. Entonces, todo cuanto hagamos al servir en la iglesia será un ministerio en el que el elemento divino es suministrado a los demás. Si nuestras fuerzas y capacidades naturales no son crucificadas, al servir en la iglesia ministraremos algo natural a las personas. (*Ibíd.*, págs. 154, 155-156, 157-158)

Lectura adicional: Ibíd., lecciones 14, 20; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que 7:14 lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás 5:16 satisfaréis los deseos de la carne.

Este camino es angosto, está limitado en cada lado. La puerta es estrecha y el camino es angosto porque la nueva ley del reino es más estricta, y porque las exigencias del reino son más elevadas que la ley y las exigencias del viejo pacto. La nueva ley no sólo tiene que ver con nuestra conducta externa, sino también con nuestros motivos internos. El viejo hombre, el yo, la carne, los conceptos humanos y el mundo con su gloria están completamente excluidos; solamente lo que corresponde a la voluntad de Dios puede entrar. Los ciudadanos del reino necesitan primeramente entrar por esta puerta y luego andar por este camino. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 298)

Lectura para hoy

Todos estamos contentos de estar en el recobro del Señor y apreciamos mucho el recobro. Pero quisiera hacerles esta pregunta: “Como aquellos que están en recobro del Señor, ¿están ustedes andando por el camino angosto?”. Todos debemos decir que no andamos por el camino del cristianismo, sino por el camino angosto. Estamos limitados en todo aspecto. Los que están en el cristianismo usan la música rock u otros métodos mundanos en sus reuniones, pero nosotros no podemos hacer lo mismo porque andamos por el camino angosto. Todos los jóvenes desean ser libres, es decir, buscan desechar todo tipo de restricciones. Cuando los jóvenes se gradúan de la secundaria, son como aves enjauladas que anhelan ser libres. Sin embargo, muchos después están tan “libres” que no experimentan ninguna restricción, ninguna limitación. Pero nosotros, que estamos en el recobro del Señor, andamos por el camino angosto. Debemos experimentar cierta restricción aun en la manera en que oramos-leemos. Al orar-leer no debemos ser como las personas mundanas que asisten a un juego de béisbol, quienes no experimentan ninguna restricción. Quienes estamos en el recobro del Señor debemos andar en nuestro espíritu. Vivir y andar

en el espíritu nos restringe. Incluso al amar a otros, regocijarnos y estar alegres, necesitamos estar bajo cierta restricción. No debemos ser como aquellos que pierden el control cuando se entusiasman. Debemos emocionarnos dentro de los límites que nos señala nuestro espíritu, incluso cuando estamos en las reuniones; aunque liberemos plenamente nuestro espíritu, debemos restringirnos con respecto a la actividad física. En todas las cosas, debemos tomar el camino angosto y no el camino ancho.

Debemos tomar el camino angosto al tener comunión con los hermanos. ¿Desea usted alabar a un hermano? Debe alabarlo de una manera restringida. ¿Está usted a punto de reprender a un hermano? Repréndalo, pero de manera restringida. ¿Está teniendo comunión con los hermanos? Esto es excelente, pero debe hacerlo de manera restringida. A veces, al tener comunión, usted se olvida de que hay límites. Así que puede hablar por horas sin atender a la necesidad de comer y descansar. Además, en su comunión usted parece que agotara todos los temas, pues habla del arcángel Miguel, de Martín Lutero, y finalmente hasta menciona a todos los hermanos y hermanas de la iglesia. De este modo, usted tiene comunión acerca de todos sin ninguna restricción. Alabado sea el Señor porque somos verdaderamente libres. Sin embargo, todavía tenemos límites, restricciones y constricciones.

Consideremos el ejemplo que el Señor Jesús nos da en el capítulo siete de Juan. Cuando Sus hermanos le propusieron que fuera a Judea para darse a conocer públicamente, el Señor dijo: “Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto” (Jn. 7:6). Lo dicho por el Señor aquí indica que Él estaba limitado, es decir, que Él andaba por un camino angosto. Como ciudadanos del reino, nosotros también debemos andar por un camino angosto. En este camino encontramos muchas limitaciones, restricciones y constricciones. Pero no debemos pensar que una limitación sea un obstáculo. Al contrario, las limitaciones nos ayudarán a avanzar rápidamente en este camino. Si rechazamos las constricciones, nuestro progreso será más lento. Sin embargo, si estamos dispuestos a dejarnos limitar y constreñir, avanzaremos más rápidamente. Después de haber abarcado las seis secciones anteriores de la constitución del reino, en esta última sección pasamos por la puerta estrecha y ahora andamos por el camino angosto. (*Ibíd.*, págs. 298-300)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 24; *El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la 7:13 puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.

1 Co. Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, 3:15 pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego.

La destrucción [mencionada en Mateo 7:13] no se refiere a la perdición de la persona misma, sino a la destrucción de sus hechos y de su obra (1 Co. 3:15). Indudablemente, el cristianismo de hoy lleva mucha gente a la destrucción. El tiempo confirmará que esto es cierto. Por la misericordia del Señor, nunca tomaré el camino del cristianismo, porque en lo más recóndito de mi ser tengo la convicción de que es un camino ancho que lleva a la destrucción. Pero la puerta estrecha y el camino angosto llevan a la vida. Si usted toma el camino del cristianismo, el camino ancho, de inmediato su espíritu entrará en una condición de muerte. Finalmente, todo lo que usted haga será destruido, porque el camino ancho lleva a la destrucción. Esta no es mi opinión; es lo que el apóstol Pablo dice en 1 Corintios 3.

[En los versículos del 12 al 15], Pablo parecía decir: “Mira cómo edificas. Si edificas con oro, plata y piedras preciosas, serás recompensado”. Esta es la obra que se efectúa en el camino angosto, el cual nos conduce hacia una recompensa viviente en la vida divina. Sin embargo, Pablo parecía también decir: “Si tu obra es de madera, heno y hojarasca, será quemada por el fuego y no recibirás recompensa”. En otras palabras, tal obra estará destinada para destrucción. Usted podrá decir que es un obrero cristiano pero, ¿con qué clase de materiales está usted edificando? Estos versículos de 1 Corintios 3 nos muestran que no sólo aquellos que edifican teatros y casinos van en camino a la destrucción, sino también aquellos que edifican catedrales y capillas cristianas. El fuego probará la naturaleza de su obra. Si su obra es de madera, heno y hojarasca, ciertamente corresponde al camino ancho que lleva a la destrucción. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 300-301)

Lectura para hoy

Debido a que no andamos por el camino ancho, sino por el

camino angosto, hay muchas cosas que no podemos hacer. Prefiero tener una onza de oro que muchas libras de madera. No quisiera acumular un gran montón de madera, heno y hojarasca, ya que eso sólo resultaría en un fuego mayor. Yo prefiero una pequeña cantidad de oro, plata y piedras preciosas. Aunque deseamos que todas las iglesias crezcan numéricamente, no queremos que este crecimiento sea conforme al camino ancho. Más bien, queremos que este incremento se dé conforme al camino angosto, o sea, que aumenten el oro, la plata y las piedras preciosas. Si crecemos de esta manera, el Señor obtendrá un testimonio según el camino angosto.

La constitución del reino de los cielos finalmente nos guía por la puerta estrecha y nos pone en el camino angosto. Ahora estamos corriendo en este camino angosto. No debemos interesarnos tanto por las profecías, el echar fuera demonios o por los milagros. En lugar de eso, debemos preocuparnos solamente por hacer la voluntad de nuestro Padre celestial. Tal vez usted se pregunte cómo podemos conocer la voluntad del Padre. Podemos conocerla debido a que en nosotros está la vida y la naturaleza del Padre. La naturaleza del Padre siempre nos dirá “sí” o “no”. Si usted está corriendo conforme a la naturaleza divina y se mantiene dentro de los límites señalados, la naturaleza divina le dirá: “Sí, vas bien; sigue adelante”. Pero si usted no corre conforme a la naturaleza divina ni se mantiene dentro de los límites señalados, la naturaleza divina le dirá: “No sigas por ese camino”. No es necesario que alguien le diga qué hacer, porque dentro de usted se halla la naturaleza divina, la cual lo regula y lo restringe. Esta naturaleza nos dice dónde estamos ... Dentro de nosotros tenemos las limitaciones que nos imponen la vida y la naturaleza divinas, y podemos distinguir dónde estamos. La naturaleza divina que está en nosotros nos impide usar música rock en nuestras reuniones. Aun si intentáramos emplear distintos métodos mundanos, la naturaleza divina manifestaría su desacuerdo y nos diría que estamos sobrepasando los límites. Todos los ciudadanos del reino, o sea, todos los que han sido regenerados por el Padre, poseen Su vida y Su naturaleza. La vida y la naturaleza del Padre nos dicen si estamos en el camino angosto o no. Corramos, pues, la carrera conforme a la naturaleza del Padre. (*Ibíd.*, págs. 301, 306)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 24; *Elders' Training, Book 1: The Ministry of the New Testament* [Adiestramiento para ancianos, libro 1: El ministerio del Nuevo Testamento], cap. 3; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 25

Iluminación e inspiración: _____

